



Queridísimas Hermanas,

Ayer 4 de octubre 2019, a las 23:42 (hora local), en el *Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán*, de Ciudad de México, el Señor llamó a la eternidad a nuestra hermana

SOR M. FIORELLA – TERESA CORREA ARRIAGA
Nacida el 18 agosto 1948 en Ciudad Hidalgo – Michoacán (México).

Teresa entra a la Congregación el 15 diciembre 1962 en México, D.F. proveniente de una bella familia de cuatro hermanas y dos hermanos, arraigada en la fe y en el amor a la Virgen María. Como muy joven candidata recibe en comunidad la primera formación humana y cristiana que la dispone a los varios pasos en la vida consagrada. Emitirá la primera Profesión el 25 marzo 1969 y los Votos perpetuos el 25 marzo 1976, siempre en México. En sus solicitudes reconfirmaba el deseo de querer corresponder totalmente al don de la vocación.

La generosidad que la caracteriza y además el espíritu creativo, le consienten adaptarse a varias experiencias apostólicas. En diversos momentos cumple su misión en las casas paulinas: Guadalajara (1969-1971); en México (1973-1974; 1981-1982); en Aguascalientes (1999-2001); apostolado realizado con la convicción de dar sus energías por los ministros del Altar y ellos percibían el espíritu materno. Está también en el bordado en México (1971-1973; 1974-1976); en Monterrey (1977-1978). Pasará algunos años en Italia (1978-1982) y en Bolonia participa en un curso anual de arte culinaria y obtiene el diploma. De regreso a México está en el Centro de Apostolado litúrgico en Monterrey (1982-1984); en México (1986-1987); colabora en el Centro interno en el 2011. Dedicó algunos años a la asistencia de su mamá sola, anciana y enferma con los debidos permisos. En el 2012 está en Roma donde ofrece su colaboración en el Souvenir de San Pedro (Vaticano). Regresando a México presta su colaboración en diversas comunidades y últimamente se encontraba en Monterrey desde donde al final del 2018 tuvo que ser transferida a México por graves problemas de salud.

Sor M. Fiorella era una persona sencilla, espontánea que sabía vivir y comunicar la alegría. Su flexibilidad la hacía libre, capaz de establecer relaciones cordiales con cada hermana y con cada tipo de persona. Tenía un grande espíritu de servicio, sabía mantener el orden en la casa y en los lugares de apostolado: así ella tenía la intención de alabar a Dios. Comunicaba con agrado a las hermanas aquello en lo que era experta.

Fue creciendo en el trabajo espiritual, afinando su sensibilidad así como su delicadeza hacia cada persona. Ha amado la oración especialmente la adoración a la cual daba prioridad en su jornada, aumentando además su intimidad de vida con el Maestro Divino y su espíritu de oferta. De la oración surgía su capacidad de ser apostólica y atenta a las necesidades de los demás, de los destinatarios de la misión que le era confiada.

Luchó con todas sus fuerzas contra *la leucemia mielomonocítica crónica* diagnosticada al inicio del presente año. Superando una resistencia inicial fue poco a poco disponiéndose al cumplimiento de la voluntad de Dios. Esto ha sido un tiempo en el cual experimentó la cruz, asimilándose poco a poco al misterio pascual de Jesús. Ha recibido la asistencia amorosa de las hermanas, la cercanía de las responsables, de los hermanos paulinos y en días pasados el superior provincial de la Sociedad San Pablo le administró la unción de los enfermos. En medio al sufrimiento por la enfermedad, tenía la esperanza de celebrar el 50° aniversario de profesión religiosa con sus compañeras. Ahora confiamos en que lo celebrará en el altar del cielo.

Hoy que ha llevado a su plenitud el éxodo de este mundo al Padre, continuará la intercesión por toda la humanidad, por la Familia Paulina que redescubre la fuerza del Pacto y que se siente interpelada a reavivar la propia misión hacia los jóvenes, de la cual querrá hablar a la *Virgen de Guadalupe*. ¡Le confiamos la América! ¡Descansa en paz, Hermana!

S. H. Paolo Mancini